

Comprometidos con la PAZ



En 1983, los Obispos católicos de EE. UU. publicaron una carta llamada “The Challenge of Peace” (El desafío de la paz). En esta carta pastoral, los obispos recordaron a los católicos de Estados Unidos, y a todas las personas de buena voluntad, que Cristo llama a todos para que busquen soluciones pacíficas durante los conflictos y para que eviten la violencia.

La carta enuncia: “Como hemos recibido el don la paz de Dios en el Cristo Resucitado, estamos llamados a nuestra propia paz y a establecer la paz en nuestro mundo”.

Una de las características más básicas del Reino de Dios es la paz. Cuando el Reino de Dios esté completo, todas las criaturas vivirán en paz con las demás.

En el Evangelio según Marcos, el Evangelista sabía la importancia de enfatizar que el reino de paz de Dios se cumple en Jesucristo. Jesús anunció al comienzo de su ministerio:

El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva. **MARCOS 1:15**

► **¿Por qué la paz forma parte del Reino de Dios?**

Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, nos unimos a la oración por la unidad y la paz de nuestros obispos. Al hacer esto, la Iglesia promueve y prepara la venida del reino.

Poder de los discípulos

TRABAJAR POR LA PAZ

Jesús dijo: “Felices los que trabajan por la paz” (Mateo 5:9). Ser un discípulo de Jesús es comprometerse a trabajar activamente por la paz dentro de su círculo de amigos, familia y en la comunidad.



Mediar por la paz

Los adolescentes que pertenecen a la Iglesia Católica Príncipe de la Paz hacen un esfuerzo comprometido de trabajar por la unidad y la paz. Asisten a un taller sobre resolución de conflictos. Los mediadores entre pares ayudan a las partes en conflicto a escucharse y a comprender los problemas desde otros puntos de vista. Las partes en conflicto no siempre llegan a un acuerdo total

sobre los temas tratados. Pero se puede llegar a una resolución si ambos lados hacen sacrificios por el beneficio de la paz. Y se anima a las partes en conflicto a hacer una pausa y a rezar antes de seguir con sus discusiones.

Los mediadores entre pares no permiten que las partes involucradas concluyan la resolución del conflicto sin —como mínimo— estar de acuerdo en ser cordiales con el otro. La esperanza es que, al cambiar el comportamiento externo, finalmente se produzca el cambio del comportamiento interno. El proceso de resolución de conflictos trata acerca de mediar por la paz.

En la Oración de los Fieles de la Misa, rezamos por la paz y, antes de recibir la Sagrada Comunión, intercambiamos una señal de paz. Estas acciones litúrgicas representan nuestro compromiso por la paz en el mundo. Nosotros, como discípulos de Jesús, reconocemos que la fuente de nuestra paz es Cristo, quien es el Príncipe de la Paz.



DIARIO DE FE

¿Cómo has resuelto en tu vida un caso de conflicto? ¿Qué más puedes hacer para que haya paz?

Refuerzo

- ▶ Invite a los jóvenes a formar grupos de cuatro y a leer Mediar por la paz.
- ▶ Pida a los jóvenes que compartan con su grupo situaciones en las que amigos, miembros de la familia u otras personas los hayan ayudado a resolver conflictos. Desafíelos a identificar una o dos maneras específicas en que el consejo que recibieron los ayudó a resolver el conflicto.
- ▶ Pida a cada grupo que haga un resumen compartiendo lo más destacado de su conversación con todo el grupo.

Conexión

- ▶ Lea en voz alta el recuadro Poder de los discípulos. Recuerde a los estudiantes que trabajar por la paz incluye ser un mediador de paz en la rutina y situaciones normales de nuestra vida cotidiana: cuando estamos con nuestra familia, nuestros amigos y en nuestra comunidad.
- ▶ Pida a los estudiantes que completen la actividad del Diario de fe.

Poder de los discípulos
TRABAJAR POR LA PAZ
 Jesús dijo: "Felices los que trabajan por la paz" (Mateo 5:9). Ser un discípulo de Jesús es comprometerse a trabajar activamente por la paz dentro de su círculo de amigos, familia y en la comunidad.



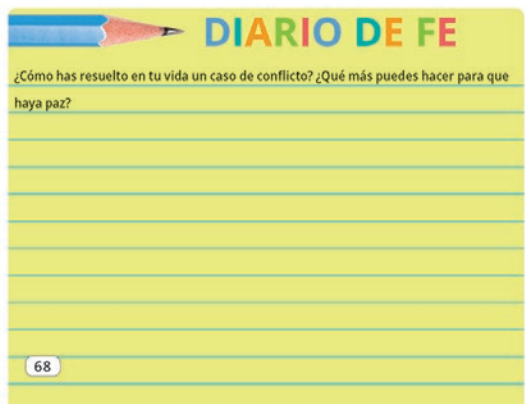
Mediar por la paz

Los adolescentes que pertenecen a la Iglesia Católica Príncipe de la Paz hacen un esfuerzo comprometido de trabajar por la unidad y la paz. Asisten a un taller sobre resolución de conflictos. Los mediadores entre pares ayudan a las partes en conflicto a escucharse y a comprender los problemas desde otros puntos de vista. Las partes en conflicto no siempre llegan a un acuerdo total

sobre los temas tratados. Pero se puede llegar a una resolución si ambos lados hacen sacrificios por el beneficio de la paz. Y se anima a las partes en conflicto a hacer una pausa y a rezar antes de seguir con sus discusiones.

Los mediadores entre pares no permiten que las partes involucradas concluyan la resolución del conflicto sin —como mínimo— estar de acuerdo en ser cordiales con el otro. La esperanza es que, al cambiar el comportamiento externo, finalmente se produzca el cambio del comportamiento interno. El proceso de resolución de conflictos trata acerca de mediar por la paz.

En la Oración de los Fieles de la Misa, rezamos por la paz y, antes de recibir la Sagrada Comunión, intercambiamos una señal de paz. Estas acciones litúrgicas representan nuestro compromiso por la paz en el mundo. Nosotros, como discípulos de Jesús, reconocemos que la fuente de nuestra paz es Cristo, quien es el Príncipe de la Paz.



PODER DE LOS DISCÍPULOS

Mediar por la paz. Para ser verdaderos mediadores de paz, la paz debe venir desde adentro. Tomás de Kempis, en *La Imitación de Cristo*, lo explica de este modo: "Ponte primero a ti en paz, y después podrás apaciguar a los otros".

Esto implica dedicar tiempo a estar tranquilos y en silencio, para estar con Dios en oración y pasarle nuestras preocupaciones y nuestros problemas. Este hábito de tranquilizar el espíritu nos ayuda a volvernos más pacíficos. El valioso objetivo de la paz mundial puede parecer algo abrumador e, incluso, inalcanzable hasta que nos damos cuenta de que podemos lograrlo teniendo, cada uno, un corazón pacífico que vea como dones las diferencias en los demás y que se niegue a sucumbir a la mezquindad, la violencia, la injusticia y el miedo. Mediar por la paz es nuestra responsabilidad como discípulos de Jesucristo.